

CONTRIBUCION AL DEBATE SOBRE LA VOCACION ESPACIAL RURAL

“Un enfoque sobre el modelo residencial ejidal del Valle de Mexicali”¹

Djamel Toudert

Actualmente, y no es secreto para nadie por todo lo que toca al espacio rural, la investigación ha regresado de muy lejos. Las mutaciones territoriales y las recomposiciones espaciales son tales que dondequiera se imponen nuevas aclaraciones, enfoques más audaces y sobre todo, una renovación de los conceptos.

En la conciencia colectiva, aún continuamos percibiendo la relación a los modelos residenciales bajo una óptica de espacio nivelado y sumisa a las nociones de proximidad, de la difusión de las ideas y de los actos en relación con los factores de pluralidad de las escalas temporales (resistencia, fragilidad, competencias, etc.). Globalmente, estamos todavía bajo el dominio de la alteridad espacial². ¿No podríamos considerarnos de una manera global como actores de la relación de fuerza de los grupos sociales implicados en el uso de los territorios y del significado que ellos les atribuyen?

Georges Bertrand, (1992)³, pone en relación causal funcionalidad y durabilidad del paisaje, para él, un paisaje no subsiste a menos que sea funcional. Para Larceni et al,(1996)⁴, la funcionalidad de un paisaje rural está relacionada en parte a la evolución sectorial, tratándose aquí de una producción pasiva del espacio rural. La otra parte la contiene el volumen de la intervención del poder público para regular las dinámicas del paisaje: es la producción activa. ¿No es el peso de la producción activa el reflejo de la importancia social asignada a un grupo humano localizado?

Para los países industrializados, si el hecho de residir en una zona rural no significa una gran diferencia estatutaria respecto a sus conciudadanos urbanos, para los países en vías de desarrollo, el dualismo urbano/rural queda aún como un dato intrínseco a las estrategias de desarrollo y del ordenamiento territorial. Las cuestiones de la integración social y espacial nunca han sido tan vivas como las son hoy. La esterilidad del debate sobre el volumen de la producción activa, aparte de su contenido ideológico, ha demostrado su incapacidad “genética” de ir más lejos de las soluciones jerárquicas tradicionales. En el momento donde florecen las necesidades de un reparto a todos los niveles, ¿podemos hablar de un reparto de oportunidades dentro de las permutaciones eventuales de las redes reticulares existentes o las que se están formando?. Toda la pregunta gravita alrededor “de

¹ Este artículo es también el fruto de una serie de discusiones llenadas separadamente con mis colegas Arturo Ranfla González y José A. Moreno Mena. Asumo sin embargo la responsabilidad de la totalidad de los análisis y de los propósitos desarrollados en este trabajo.

² En el sentido de la confrontación de los perfiles sociopsicológicos identificados por un tipo de organización espacial diferente, si no contradictorio.

³ En la introducción al coloquio “Le patrimoine et enjeu de développement. France, 1992.

⁴ Daniel Larcena et al, “Les paysages de la Crau par télédétection: approche méthodologique pour l'étude des paysages”. EHESS, Marseille, 1996.

la continuidad en la ruptura”, una evolución dialéctica de los grandes conjuntos territoriales al ritmo de las re combinaciones de naturalezas múltiples. La práctica de la geografía de las redes, confirma esta hipótesis para los grandes conjuntos nacionales y regionales, y para la escala local ¿cómo se comportan las agrupaciones humanas frente a los cambios estructurales? ¿existen factores que estructuran las mutaciones espaciales?

En este trabajo, trataremos de analizar la distribución espacial de la población rural del Censo de población y viviendas ejidal, en el Valle de Mexicali (ver mapa 1). Dentro de los límites de los datos estadísticos y gráficos de los cuales disponemos⁵, pensamos hacernos camino para demostrar las lógicas de organización de las agrupaciones humanas y sus numerosas conexiones con la ciudad de Mexicali por una parte, y por otra el sistema de las ciudades vecinas. En segundo lugar, nos parece necesario resaltar las características laborales y residenciales⁶, al final, concluiremos este trabajo con la articulación de estas dos nociones dentro del nuevo sistema complejo del “paisaje compartido”.

Antes de empezar este estudio, nos parece indispensable definir nuestra problemática en el contexto espacio-tiempo evolutivo, pues el Valle de Mexicali actual no es ciertamente un producto de la casualidad.

⁵ La distinción de las localidades del Censo de población y vivienda, 1990 es muy difícil porque los nombres no corresponden a los que están en el mapa, también la georeferenciación que viene con estas localidades es falsa. Estas dificultades de uso nos llevaron a escoger al Censo de población y viviendas ejidal, 1990 que a través de la localización del polígono ejidal permite aproximar la ubicación de la localidad. Esta metodología de trabajo se usó para todas las localidades de menos de 2500 habitantes, para los demás se usó el Censo de población y viviendas, 1990. En este trabajo, tenemos conciencia y queremos dejar claro que los poblados de las colonias no se utilizaron por las razones antes mencionadas.

⁶ En este caso en característica residencial queremos trazar algunas líneas que definen al residente como una agente complejo dentro de la comunidad cercana que comparte con él algunas manifestaciones del espacio vivo y del espacio tiempo vivido.

DEL DESIERTO BROTA EL OASIS; CRONICA DE UN ESPACIO TOTALMENTE ORDENADO.

Contrario a lo que generalmente se admite por exceso de vanidad o por mistificación del pasado, querer hacer el inventario de los factores que presidieron el nacimiento del valle de Mexicali es cosa fácil. En efecto, podemos eliminar de golpe todos los elementos de la historia anterior a un siglo y hacer caso omiso de los factores naturales para explicar los diferentes paisajes generados⁷.

El Valle de Mexicali es una obra totalmente reciente. Surge a principios de este siglo, con la desviación del Río Colorado para el riego de la franja noroeste americana del bajo delta del mismo. La valoración del oasis de Mexicali, arranca casi al mismo tiempo con los esfuerzos realizados para su continuidad americana⁸, apoyándose en la inversión extranjera⁹ hecha realidad después de adoptar una dialéctica de desarrollo sobre los territorios fronterizos a través de las concesiones territoriales¹⁰.

El frente pionero¹¹ asociado al capital extranjero, llega a producir en el valle su primer algodón en 1912¹², pero su gran mérito consiste en la implantación de un oasis y las primicias de una infraestructura agrícola en pleno desierto. El desarrollo progresivo de esa nueva región rápidamente será confrontado con el factor humano limitante¹³. El flujo migratorio será determinante para la continuación y la extensión de la actividad agrícola, también, en la configuración de la dimensión humana y cultural de la identidad cachanilla¹⁴. En efecto, el crecimiento de la población entre 1900 y 1910 será de aproximadamente 400%; la de los 10 años siguientes será el doble¹⁵. El crecimiento de esa franja en Baja California es tal que en 1915 Mexicali sube al estatuto de municipalidad y un poco más tarde, supera aun a Ensenada, volviéndose la capital del territorio norte, marcando de una manera magistral el fin del predominio del eje de desarrollo Sur-Norte, poniendo énfasis en el papel del poder espacial fronterizo como punto de intersección de las condiciones objetivas y subjetivas para la emancipación de un capitalismo de tipo agrario.

⁷ Michel Portais . "Frontière nord-sud et modèles spatiaux: Valle de Mexicali-Imperial Valley », in la frontière Mexique-Etats-Unis (dir J.R.Mouroz et P.Gondard), IHEAL, Paris, pp: 275-287, 1995.

⁸ María Eugenia Anguiano. Agricultura y Migración en el Valle de Mexicali. COLEF, Tijuana-Bca, 1995.

⁹ Arturo Ranfla González. "Mexicali Contemporaneo. 1950-1990", en Mexicali: una historia... pp:131-144.

¹⁰ Jose A. Moreno Mena. "La confirmación histórica del mercado de trabajo agrícola en el valle de Mexicali". Estudios fronterizos. IIS-UABC, núm .33. Mexicali, 1994.

¹¹ Según una expresión del Geógrafo francés Pierre Monbieg.

¹² Arturo Ranfla González. op.cit, p.132.

¹³ Jose A. Moreno Mena. op.cit, p.166.

¹⁴ Djamel Toudert. Les changements agricoles dans el Valle de Mexicali. Mem de DEA, IHEAL-CREDAL, Paris, 1995. (1).

¹⁵ idem.

De acuerdo con el censo de la población en 1921, se confirma una organización espacial y funcional de proximidad que define aquí el habitat rural con el lugar de trabajo y los ejes de comunicación, o sea, el ferrocarril intercaliforniano prefigura ya el primer eje de desarrollo residencial del Valle de Mexicali¹⁶. Por ese mismo período, es muy interesante mencionar la fuerte dispersión y la débil densidad de los poblados¹⁷ exceptuando la ciudad de Mexicali y la de Algodones (ver cuadro 1). La alianza con el capital extranjero en la región es sin duda uno de los factores primordiales del desenclave local y regional, pero en la huella del éxito económico, esa asociación produjo también una fuerte contradicción social. En efecto, la concentración del capital y de los medios de producción eran de tal forma que podían causar problemas algún día¹⁸. La solución del conflicto distribuidor se hará continuamente bajo la presión de tres factores, en función de sus importancias y de la distancia tomada por el gobierno central:

- El flujo migratorio tenso y el crecimiento demográfico natural, que de vez en cuando, padecen los riesgos de deterioro del mercado de trabajo del otro lado de la frontera, como es el caso con la crisis de 1929, lo que hace girar la “válvula de escape” hacia el interior del país y principalmente hacia las zonas fronterizas.

-La maduración y la afirmación de la clase empresarial en el poder local y regional, como actores que se afirman primero nacionales, apresurados por terminar con la asfixia monopolística que los integra poco o muy mal a las nuevas vocaciones económicas y reduce de manera considerable su poder de ensanchar sus bases de clientela.

-La fusión del poder central con “las tesis de la calle”, esa tendencia se reafirma con más fuerza en el sexenio de Lázaro Cárdenas.

¹⁶ Arturo Ranfla González. *op.cit.*, p.134.

¹⁷ La población del municipio de Mexicali en 1921 era de 14,599 habitantes. Esa población representaba ya el 62% de la población total del territorio norte de Baja California.

¹⁸ La Colorado River Land Company (CRLC), « un holding » muy poderoso, monopolizaba prácticamente la totalidad de las tierras de cultivo y los servicios a la agricultura, « ¡la más grande plantación de algodón del mundo!». En 1930, la CRLC era oficialmente propietaria de 323,688 ha.

Cuadro 1: Evolución diacrónica de la distribución de los poblados y de su razón social (1921-1950).*

Agrupaciones	1921	1930	1940	1950
Pueblos	2	3	3	2
Colonias agrícolas	1	18	54	73
Rancherías	105	1	7	5
Ranchos	27	11	11	7
Ejidos	-	-	65	65
Campos agrícolas	-	14	2	1
Estaciones de ferrocarril	14	14	18	11
Hacienda	-	1	-	-
Otros	3	2	3	1
Presa	-	-	-	1
Total	152	64	163	166

* María Eugenia Anguiano. op.cit, p.128.

La adopción de la Reforma Agraria y la apertura de la región en zona libre, van a constituir con los grandes esfuerzos del desenclave del oasis, los nuevos fundamentos de un desarrollo sostenido. El paisaje rural entre otros, cambia rápidamente de una frontera borrada a un conjunto de redes marcado por lógicas territoriales reales y fuertes tendencias de impresión de la identidad hacia el espacio¹⁹. Ese periodo va a conocer grandes trastornos en el modelo residencial en el Valle de Mexicali. El acceso a la tierra de olas sucesivas de colonos va a inaugurar la razón social residencial o sencillamente la noción del reagrupamiento colectivo profesional. Esa manera de organizar el hábitat rural cumple dos objetivos, por una parte el de la proximidad y de la maximización del control sobre los nuevos recursos adquiridos, y por otra, ese esquema vale una traslación de la razón jurídica-económica hacia una legitimación social y una subordinación del beneficiario y de su familia a un orden político-sindical que se desdibuja en la región. En función de la distribución de la tierra, se van a constituir ejidos y colonias por todo el valle, y se van a consolidar reagrupamientos residenciales con base profesional; otros van a nacer de ese nuevo dato, sin embargo algunos perderán su importancia e incluso desaparecerán. Saliendo de esa nueva organización del espacio, el grupo de poblados que emergió con el ferrocarril intercaliforniano ve crecer sus límites hacia el Sur y estos salen completamente de su área de influencia. La puesta en marcha del ferrocarril Sonora-Baja California permitirá la colocación de cierto número de agrupamientos humanos, como las ciudades-estaciones y el nacimiento de una nueva área de crecimiento residencial. La pérdida de interés hacia el ferrocarril intercaliforniano y su sustitución por la carretera Mexicali-San Luis con el tramo Santa Rosa-Los Algodones, y la construcción de las carreteras Mexicali-Tecate, Mexicali-

¹⁹ Michel Portais. op.cit, p. 276.

San Felipe van a finalizar el modelo residencial rural de Mexicali alrededor de tres áreas de concentraciones²⁰:

- La ciudad de Mexicali y su zona suburbana inmediata;
- La zona noroeste, alrededor de ciudad Morelos;
- La zona sur, alrededor de la ciudad Guadalupe Victoria y Estación Coahuila.

El reparto espacial de las ciudades y aldeas en Mexicali, se detendrá e incluso bajará en población casi al mismo tiempo cuando se enganche al fin del ciclo del algodón como motor de desarrollo, y la puesta en marcha del ciclo maquilador, que va a movilizar sobre todo los recursos urbanos. La población de la ciudad de Mexicali que representaba el 52% de habitantes del municipio en 1940 pasa a un 67% en 1980 y 73% en 1990²¹. La ciudad de Mexicali que aseguraba la existencia para las localidades rurales se ha vuelto rápidamente un “ogro urbano”, devorando los poblados del antiguo cinturón²².

En la zona rural, ni el peso de la producción pasiva desempeñada a través de los programas de la federación²³, ni el desarrollo de los cultivos de hortalizas²⁴, podrán contrarrestar la tendencia urbana industrial. Menos aún los precios de garantía y después el PROCAMPO a través del arranque del ciclo del trigo²⁵, serán capaces de ofrecer un desarrollo continuo y francamente rural, como lo había sido el algodón durante más de medio siglo. Las diversas mutaciones en el espacio económico, regional, nacional e internacional en la esfera de los intercambios comerciales donde se localizan los sectores motores, se han desarrollado no forzosamente en contra del sector primario, sino en contra del ideal de integración, que puede generar la agricultura hasta en sus íntimos rincones de su mercado laboral. De allí su incapacidad para generar o mantener un modelo residencial competitivo (en calidad y en cantidad) con su homólogo urbano.

²⁰ Arturo Ranfla González. op.cit, p.134-135.

²¹ Baja California: El perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y vivienda, 1990. INEGI, 1992.

²² Anne Collin Delaveaud y Djamel Toudert. L'apport d'une simple image satellite dans l'étude d'une ville: Le cas de Mexicali. VII journées de la Télédétection de l'AUPELF-AUREF. Université de l'Ausanne, Belgique, 1995.

²³ Arturo Ranfla González. op.cit, p. 136.

²⁴ Martha Stamatis Maldonado. Los contratos de producción en el noroeste de México: El Valle de Mexicali a fines de la década de los ochenta. Estudios Fronterizos, núm .30, IIS-UABC, 1993.

²⁵ Djamel Toudert. Les mutations de l'agriculture mexicaine: Le cas des productions pivots à El Valle de Mexicali. Mesa Redonda sobre la Frontera. MEXICO/U.S.A., CREDAL-ORSTOM, Paris, 1995

Rural, ruralismo y ruralidad: de tierras dentro de la conurbación; las mutaciones de las vocaciones del espacio.

Los cambios del modelo de consumo internacional, han generado una reconfiguración de la demanda y su segmentación. La competencia por los mercados se ha vuelto feroz y la adaptación de los centros de producción agrícola no se ha hecho totalmente a través de una progresión natural para todas las obligaciones, sino sumando todas las ventajas comparadas en el proceso de la producción, ya sea minimizando los costos de transformación de las explotaciones o sencillamente cediendo la actividad a actores más experimentados en ese género de transacciones²⁶. La naturaleza de las obligaciones de producción, la saturación del mercado internacional tradicional y la complejidad de los factores limitantes naturales, hacen que la producción de las hortalizas de Mexicali sea menos diversificada²⁷ e incapaz de crecer continuamente al mismo ritmo de los años ochentas²⁸. La producción de granos se expandió con el PROCAMPO para dominar al patrón de cultivo (ver cuadro 2) pero quedó todavía precaria, aun si pide más ayuda²⁹. Los granos y particularmente el trigo, por el hecho de la gran mecanización, ofrece cada vez menos trabajo³⁰ pero de manera paradójica recibe cada vez más subsidios³¹.

²⁶ Djamel Toudert. op.cit, p 61. (1).

²⁷ J.P. Hernández apunta en "A campo" de Febrero, 1997 que durante un año normal son cultivados en el valle 10,000 ha de hortalizas con 4,000 ha de cebollines y 3,000 ha de espárragos, las otras 3,000 ha tienen 15 cultivos más. La concentración de la superficie del patrón de cultivo de hortalizas para « las producciones pivote » como el espárrago, cebollín, rábano, hacen que la producción de hortalizas sea menos diversificada y vulnerable.

²⁸ Djamel Toudert. Les changements agricoles dans el Valle de Mexicali. Mem de DEA, IHEAL-CREDAL, Paris, 1995.

²⁹ La deuda de los trigueros y sus demandas por un mejor precio de venta ha sido uno de los problemas de la Secretaría de Agricultura más importantes de los últimos años.

³⁰ Según las cifras de la Delegación de Baja California de la S.A.R.H., el rendimiento de la fuerza total de trabajo necesaria para el cultivo de 1 ha de trigo sobre la misma fuerza para el espárrago es de 0.05.

³¹ El importe de PROCAMPO se acerca a los 4.5 millones de nuevos pesos para el ciclo primavera-verano 1996 con 1168 solicitudes y una superficie de 9,000 ha, para el ciclo otoño-invierno 1995-1996 el mismo programa desembolsó una suma de 44 millones de nuevos pesos. Para el año de 1997, un aumento de 10% a la prima por ha de los cultivos cubiertos por PROCAMPO es desde ahora previsto.

Cuadro 2: El padrón de cultivo del distrito de riego 014 para el ciclo primavera-verano 1996/96.*

Cultivos	Total Sembrado (ha)	Proporciones (%)
Trigo	66956	82.90
Cártamo	1023	1.26
Cebada	266	0.32
Rye-grass	5072	6.28
Cebollin	3914	4.84
Varios ³²	3524	4.36
Total	80760	100

* SAGAR, Delegación Estatal de B.C. Distrito de riego 014, Río Colorado, Mexicali, 1997.

La dificultad de encontrar otras salidas sobre el mercado internacional y la reducción del poder adquisitivo interno, repercute aquí sobre todos los componentes del desarrollo. La reducción del espacio rural clásico, que ya es un hecho consumado³³, no está totalmente relacionado con las múltiples revisiones de los términos del intercambio del sector agrícola, tiene mucho que ver con el crecimiento de la actividad económica de Mexicali (la ciudad y su alrededor) y la actualización de la segregación salarial por la fortificación del reglamento social en el dualismo urbano/rural.

El sector primario en la población económicamente activa (PEA) del municipio no ha dejado de bajar, desde 61.6% en 1950, ya que no representa en 1980 más que 26.5% y 22.3% en 1990³⁴. Esas cifras traducen una polarización de la actividad económica esencialmente alrededor de la industria y de los servicios. La empresa maquiladora pasa de 54 unidades en 1982 a 124 en 1994, el personal ocupado por el mismo periodo está multiplicado por 3.42. Estas modificaciones en la estructura del trabajo han llegado incansablemente a reducir la participación del sector primario en la formación del PIB, esa participación pasa de 46.6% en 1950 a 16.1% en 1980³⁵, demostrando la pérdida del dinamismo frente a otros sectores de actividad. Para un espacio rural donde la principal actividad reside todavía en la agricultura, esas cifras son las de un espacio «bajo perfusión»³⁶ (ver cuadro 3). Es todo un conjunto de ciudades y poblados que se encuentran por así decirlo prisioneros del concepto de la vocación del espacio cada vez más en conflicto³⁷. La competencia sobre los recursos no aventaja a las zonas tradicionales rurales,

³² La producción agrícola del Valle de Mexicali opera en dos ciclos agrícolas: otoño-invierno y primavera-verano. Después del fin del ciclo del algodón y las reducciones drásticas en los volúmenes de agua, el ciclo primavera-verano que normalmente debe recibir la reconversión hortalicera no fué totalmente realizada. En este sentido el volumen de la producción de hortaliza para el primer ciclo es muy importante dentro de la producción total, y en términos de la expansión sin tomar en cuenta al cebollín, notamos que la superficie hortalicera (englobada dentro del puesto varios) es muy baja frente a los cereales de consumo humano.

³³ Ese sector empieza ya a mostrar señales de agotamiento a partir de los años 60s.

³⁴ Anuario Estadístico del Estado de Baja California. INEGI, 1994.

³⁵ Agenda estadística del municipio de Mexicali, Baja California. Cuadernos de estudios y proyectos, N.3. 1990.

³⁶ En el sentido que el mantenimiento y desarrollo del espacio rural está sometido al presupuesto del Estado.

³⁷ Djamel Toudert. El agua, el campo y la ciudad, la emergencia de un nuevo conflicto regional. Ponencia en el seminario de investigaciones sobre la gestión eficiente del agua en sistemas de riego regionales. COLEF-Mexicali, 1997.

el desequilibrio entre las atribuciones y las deducciones no puede quedarse indefinidamente ignorado y la democratización continúa de la sociedad municipal en ausencia de una política de ordenamiento del territorio en una óptica de integración dinámica y de solidaridad, tiene el riesgo de generar más que un conflicto distribuidor: un colado espacial. En una situación de falta de recursos públicos y una inflación de la demanda residencial urbana se puede arriesgar a que le imponga sencillamente una “solución política” a los problemas del desarrollo en beneficio de las zonas con fuertes concentraciones humanas.

Cuadro 3: El balance entre los ingresos y los egresos públicos para algunas localidades del valle de Mexicali (en miles de pesos, 1980=base).*

Localidades	1988	1989
Batáquez	-669	-636
Benito Juárez	-683	-602
Cerro Prieto	-708	-605
Ciudad Morelos	-338	-280
Colonias Nuevas	-70	-96
Estación Delta	-296	- 307
González Ortega	-55	179
Vicente Guerrero	-175	-186
Guadalupe Victoria	-312	-310
Hermosillo	-558	-551
Hechicera	-638	-2
Progreso	-78	-41
Venustiano Carranza	-46	100
San Felipe	565	1429

* Agenda estadística del municipio de Mexicali, Baja California. Cuadernos de estudios y proyectos, N.3. p.111-112, 1990.

Al concepto de ruralidad se le golpeó de fuerte manera. ¿Qué significa actualmente el ruralismo o sencillamente la palabra “rural” en el Valle de Mexicali? El ruralismo que por mucho tiempo fue confundido aquí con el agrarismo, finalmente no tuvo el tiempo ni las estructuras necesarias para generar un bosquejo de cultura y de identidad profunda y homogénea. El flujo migratorio que abarca esa región a partir de los estados que expulsan población³⁸ (ver cuadro 4), llegó sobre todo a confirmar el papel del espacio integrador durante y justo después de la Reforma Agraria. Ese espacio providencia se va a encoger con el principio y el ahundamiento del conflicto sobre los recursos después de la interrupción del reparto. La modificación de los términos del intercambio va a traer el golpe de gracia al

³⁸Samuel Schmidt. Migración Mexicana a Estados Unidos. Notas para una solución. Estudios Fronterizos, IIS-UABC, núm. 33, 1994.

modelo de integración rural³⁹ por la actividad agrícola. ¿Las mutaciones espacio-productivas conllevan al fin de la ruralidad en Mexicali, o sencillamente al fin del modelo rural tradicional⁴⁰?

Cuadro 4: Evolución de la parte de la población no nativa dentro de la población total de Mexicali.*

Años	Población nativa(%)	Población no nativa(%)
1940	37	63
1950	35	65
1960	36.6	63.4
1970	64.5	35.5
1980	60.8	39.2
1990	63.3	36.7

* Fuentes: Censos de Población respectivos a los años mencionados.

La población rural municipal pasa del 21.16% en 1980⁴¹ a 12.5% de la población total en 1993⁴². La labor agrícola en general no concierne mas que a la mitad de la población económicamente activa ejidal (PEA)⁴³. El examen de las estadísticas disponibles muestra que globalmente la polarización en el sector primario está de manera inversa relacionada a la urbanización y a la concentración de la población (ver mapa 4), pero parecería que el reparto por sectores de la PEA es generalmente diferente en función del tipo de localidades (ver cuadro 5) y distancia que las separa de las grandes ciudades como Mexicali y San Luis. En efecto para la población ejidal, el vecindario de las grandes ciudades hace que aumente la parte del sector secundario y terciario en el PEA, lo que nos hace pensar en “ejidos dormitorios”. La proximidad de los ejes de gran tráfico tienen la tendencia a favorecer una sectorización laboral mucho más diferente del esquema tradicional⁴⁴ (ver mapa 3). La distancia como elemento regulador de la nueva sectorización laboral, aparece de manera mas distinta en el análisis de las ciudades de mas de 2,500 habitantes⁴⁵. La distancia que separa esas ciudades de los grandes centros urbanos de correspondencia (la ciudad de Mexicali o la de San Luis Río Colorado), muestra de manera muy clara la disminución relativa del sector primario en función del estrechamiento del trayecto al centro urbano de correspondencia⁴⁶. Esa relación más allá de la primera lectura

³⁹ En términos de la existencia de una identidad espacial funcional auténtica capaz de mantener un proceso de integración duradero dentro de una macroestructura (por ejemplo la región o el estado, etc.).

⁴⁰ Para el modelo rural tradicional se entiende una relación de ruptura con otros modelos de integración territorial vigentes.

⁴¹ Agenda Estadística del municipio de Mexicali, Baja California. op.cit. p. 22.

⁴² CONEPO. 4 to. Informe de Gobierno, Baja California, 1993.

⁴³ Censo de población y vivienda ejidal. INEGI, 1991.

⁴⁴ Entendemos por esquema tradicional a la polarización de la ocupación laboral alrededor del trabajo agrícola.

⁴⁵ Consideradas en el sistema nacional de clasificación de agrupaciones humanas como base mínima para la organización de una comunidad urbana.

⁴⁶ La noción de centros urbanos de correspondencia es empleada aquí para definir las áreas de influencia a partir de esos centros que incluyen las ciudades de más de 2,500 habitantes y los otros poblados de menor importancia residencial.

que puede hacerse en el sentido de la confirmación del desplazamiento laboral cotidiano de una franja de la población activa, confirma también un efecto de polarización alrededor de las grandes ciudades de la región⁴⁷.

Cuadro 5: El reparto sectorial de la PEA en arreglo a los tipos de localidades.*

Tipos de localidades	números de ciudadenses	Sector I (%)	Sector II (%)	Sector III (%)
Ejidales (1)	74	59.53	18.69	21.09
Ciudades de más de 2500 habitantes (2)	14	40.83	18.46	40.69
Mexicali ciudad	1	11.44	28.77	59.78

(1) el total de los 71 ejidos, 2 NCPE y 1 NCPA del Censo General de Población y Vivienda ejidal, 1990.

(2) sin la ciudad de Mexicali.

* XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

Una vez más, esa polarización puede salir del marco de los límites municipales definiendo áreas de influencias inter-municipales. El análisis de las áreas de influencia, nos da una idea sobre la articulación de la arquitectura de la red portadora del conjunto residencial del Valle de Mexicali. De un manera global, constatamos que está organizado alrededor de dos niveles de polarización. El primer nivel, está constituido por un sistema real de conurbación que pone en juego la conexión de los grandes centros de concentración humana, con el panel de los poblados de más de 2,500 habitantes: “las ciudades pequeñas”. El segundo nivel en cambio, pone en juego la relación espacial de los ejidos con “las ciudades pequeñas”. La articulación de los ejes define pues un sistema de interdependencias jerárquicas organizadas en un conjunto regional de redes cuyas dos variables determinantes parecen gobernar la ecuación residencial: el trayecto a los centros motores y la concentración de la población⁴⁸.

La noción de la red reticular resalta mejor si restituimos la espacialidad de los poblados ejidales en el interior del sistema de “las ciudades pequeñas”, en efecto el examen

⁴⁷ La noción de región qué es empleada para designar el Valle de Mexicali en su totalidad, rebasando sobre el municipio de San Luis R. Colorado.

⁴⁸ Sería sin embargo muy arriesgado de creerse implicado de una manera sencilla en el análisis clásico de gravedad, ya que si la interacción de los modelos residenciales obedece aquí a factores que se pueden medir, está probablemente relacionada también a elementos subjetivos cuya influencia a lo que por lo menos se pueda decir aquí, no ha sido aproximada por la investigación aún.

del mapa 6 muestra que la nube ejidal está constituida por cinco zonas y una sexta compartida:

1. La zona periurbana de Mexicali (Z1):
Constituida por la red matriz Mexicali y sus satélites de más de 2,500 habitantes. Es un conjunto restringido de ejidos dispersos. El predominio de la nueva polarización sectorial, la disponibilidad de los terrenos urbanos y el reparto de los servicios en arreglo a la concentración han prefigurado esa zona casi urbana.
2. La zona de San Luis (Z2):
Esa zona gira alrededor de la ciudad de San Luis y las tres ciudades pequeñas. Cerca de ese dispositivo urbano se coloca un grupo de ejidos sobre el costado Este. El sector primario de esa zona al contrario de la ZI permanece importante aún, pero constatamos una abertura progresiva al sector terciario dinamizado a partir de la frontera norte, la industria, los servicios de la carretera Mexicali San-Luis y la ciudad de San-Luis RC.
3. La zona de Morelos (Z3):
Es un complejo denso de ejidos que giran alrededor de dos ciudades de más de 2,500 habitantes: Ciudad Victoria y Morelos. La proximidad de la frontera proporciona un nivel interesante de empleos en la industria y los servicios pero aquí es la agricultura que domina todavía al sector laboral.
4. La Estación Coahuila (Z4):
Constituida por tres ciudades de más de 2,500 habitantes y un importante grupo de ejidos. El sector primario se hace cada vez más importante yendo hacia el Sur; las otras ocupaciones laborales se fortalecen más en la cercanía de la carretera Mexicali-San Felipe.
5. La zona Estación Delta (Z5):
Esta zona esta constituida alrededor de las dos estaciones de ferrocarril Delta y Victoria. Ambas representan un peso de más de 2,500 habitantes. Aquí, el sector primario permanece aún mayoritario, la proximidad de la carretera⁴⁹ facilitó la exportación cotidiana de los trabajadores para la industria y los servicios de la ciudad de Mexicali.
6. La gran zona compartida (Z6):
Esa zona agrupa a los ejidos colocados en el centro-norte del Valle de Mexicali, los ejidos periféricos de las zonas antes citadas también pueden formar parte de esa

⁴⁹ El ferrocarril ya ha perdido su papel desde hace tiempo en el transporte de los hombres entre el valle y la ciudad de Mexicali.

agrupación que no tiene la capacidad de generar ciudad alguna de más de 2,500 habitantes⁵⁰. En su totalidad, esa zona permanece dominada por su perfil agrícola pero conoce una exportación de mano de obra para los otros sectores esencialmente el secundario. Más que un espacio compartido, esa agrupación constituye una zona de transición en el interior de un gran espacio de discontinuidad residencial.

El reparto de la población (ver mapa 2) para las ciudades de más de 2,500 habitantes obedece a una lógica de concentración para las ciudades estaciones de ferrocarril (ciudades dormitorios), para las otras ciudades de más de 2,500 habitantes es generalmente homogénea, no obstante con un repunte importante en las cercanías con los grandes centros de actividades (ver cuadro 6). Para los ejidos, el reparto de la población si responde a la noción de una concentración más grande en las cercanías de los ejes de circulación, no constituye una regla general para el conjunto de las estructuras de los poblados ejidales. La ciudad de más de 2,500 habitantes ejerce por su peso y su dimensión un efecto inhibitor sobre el nivel de concentración humana ejidal.

Cuadro 6: El sector primario y la cercanía a las grandes ciudades *

Localidades	Población	sector primario (%)	D1 (Km)	D2 (Km)
A.Oviedo Mota	6279	71.43	55	-
Coahuila	5349	65.54	75	-
Hermosillo	4974	65.29	65	20
Paredones	3510	65.22	58	27
G. Victoria	10816	60.76	60	-
Benito Juárez	4242	56.66	55	32
Cd. Morelos	6031	56.65	65	23
Delta	5040	55.58	42	-
Nuevo León	3073	54.83	38	-
Progreso	2547	54.78	12	-
Santa Isabela	5624	47.74	10	-
Puebla	5240	47.22	15	-
Michoacan acampo	2659	28.62	22	65
San Felipe	9263	27.22	**	**

(**) fuera de nuestro estudio.

(D1) estimación de distancia hacia Mexicali a vuelo de pájaro.

(D2) estimación de la distancia hacia San-Luis R.C a vuelo de pájaro.

* Las dos primeras columnas provienen del Censo de Población y Vivienda de INEGI,1990. Las dos últimas son una estimación de la Base espacial Basemex.1. CREDAL-IIS-UABC, 1996.

La red de carreteras en la estructuración de la vivienda rural en Mexicali es sin duda un elemento predominante en el seguimiento de la competitividad del modelo residencial

⁵⁰ Los ejidos de la zona compartida pueden ser evaluados a través de un estudio usando la teoría de los ensamblajes difusos, porque al mismo tiempo pueden estar dentro de una u otra zona.

rural y eso a pesar de la crisis laboral del sector agrícola. El alto índice de la presencia del automóvil en la vida cotidiana y su contribución en reducir el espacio vivo, constituye para el Municipio de Mexicali el otro factor que permite la rapidez y la frecuencia de los desplazamientos. Con una tasa de motorización que está en el mismo nivel que la de Irlanda, aunque los salarios estén fuera de toda comparación⁵¹, el automóvil facilita la duración de esta opción residencial.

La organización residencial rural perturbada en sus fundamentos después de la crisis que sacudió la profesión agrícola, ve sus potencialidades renovadas en el arranque del ciclo maquilador. La nueva reorganización en función de los nuevos datos de la economía regional, hace que hoy ese espacio tierra adentro ya no es inerte, sino “un anexo” a la gran ciudad urbana. La interpenetración territorial y la confusión de las funciones parecen ser las características del nuevo modelo de integración rural. La vocación espacial lejos de asegurar su reproductibilidad en la unidad funcional, se diversifica y se moldea en todas las formas del desarrollo regional. La supremacía del modelo residencial urbano, hace que el desplazamiento laboral sea visto como una suerte para asegurar ingresos. Sobre ese espacio fronterizo, los salarios, el bienestar familiar y la integración social evolucionan en un espectro espacial a los intervalos reducidos. La promiscuidad de los modelos de desarrollo descubre con mayor contraste la contradicción espacio-social.

De la vocación espacial a la integración en la diferencia: de la globalidad a la originalidad.

⁵¹Gabriel Dupuis. La evolución de la ciudad y las ciudades del futuro. Seminario. IIS-UABC, diciembre de 1996.

La integración de los poblados y de los ejidos del Valle de Mexicali en el sistema residencial regional es un hecho establecido en primer lugar por la socialización de los medios de producción agrícola. La confirmación y la legitimación de ese modelo de producción sin embargo se harán de manera paralela al crecimiento de la demanda internacional del algodón. La caída del precio de la fibra natural marca el fin del modelo residencial mantenido por la vocación agrícola. La conservación de la vivienda rural durante y después de la crisis es problemática, es lo menos que podemos decir. Problemática, en el sentido de que el esquema funcional ya no es el motor del desarrollo económico y social, menos aún su reconversión agrícola actual. El peso regional de las recombinaiones económicas y laborales tienen una incidencia más fuerte que la regeneración del espacio rural únicamente por su potencial tradicional. Las características de la nueva producción agrícola mayoritaria son de dos órdenes, la maximización de los subsidios y el sub-contrato del trabajo precario por las poblaciones migrantes⁵².

La segmentación del mercado del trabajo rural en Mexicali⁵³ en función de la fluctuación de la demanda laboral, pero sobre todo a consecuencia de la adopción de la regresión salarial⁵⁴, acabó solo por trazar los límites categorial y la jerarquización de un profesionalismo agrícola de precaridad. El “corredor” del trabajo agrícola temporario y precario que nace en los confines de los Estados expulsadores de población está ahora lejos de acabar su carrera sobre el valle de Mexicali como era el caso durante el periodo de los años 40-50s.

El análisis de la estructura interna de las redes residenciales del Valle de Mexicali, acreditan la idea del centralismo como base a la mayoría de las teorías rurales. Esa idea de centralismo es fundamental, porque sirve de base a buen número de enfoques en el ramo de la conceptualización de la vocación espacial y el ordenamiento rural. La quiebra del sistema residencial atraído por la actividad agrícola ¿podría ser la señal de la quiebra del modelo de integración rural?.

Es verdad que la atracción de la actividad agrícola por la mano de obra local se ha visto disminuir a lo largo de los años, para el provecho de la migración absoluta y el desplazamiento laboral cotidiano. El volúmen del éxodo neto hacia las grandes ciudades, si tomamos en cuenta la variación de la población rural, no despide una tendencia francamente tensa. La regulación del éxodo rural hacia la ciudad es un hecho real. Pensamos que esa regulación del flujo humano se hace a partir del mejoramiento de las condiciones y de los medios individuales para el desplazamiento y el alzamiento de la especulación inmobiliaria sobre los terrenos y el patrimonio urbano construído. El abandono relativo del trabajo agrícola por la población nativa local, contribuyó ciertamente al refuerzo de la segmentación del mercado laboral agrícola a través del sub-contrato de la rama más

⁵² Carol. Zabin. US-Mexico economic integration: Labor relations and organisation of work in California and Baja California agriculture. *Economic Geography*. Vol 73, num 3. pp: 337-355.

⁵³ José.A. Moreno.Mena. Una aproximación a las características actuales de la mano de obra agrícola en el valle de Mexicali. *Estudios fronterizos*. IIS-UABC, No. 34, P.31-60. 1994.

⁵⁴ como consecuencia de la perinización del trato social en una óptica altamente competitiva (producción de hortalizas) o continuamente restrictiva (subsidios de granos y de fibra).

precaria. Si esa afirmación es verdad en su totalidad, por lo menos hay que matizarla en función del componente y de la diversidad de la población migrante.

La diversidad de la población migrante, en función de sus características demográficas, su estrategia de gestión de la estancia laboral y sus intereses dejados atrás de ella, le da un comportamiento complejo en el mercado del trabajo. La participación de la fuerza laboral inmigrante en el sector primario⁵⁵ es de 9.16%; para el grupo de migrantes que están en el mismo lugar desde hace un tiempo (0 a 9 años), esa misma tasa baja a 1.87%, apuntemos aquí que la participación de la población nativa en el mismo sector es de 8.25%. Esas cifras traducen la débil representación de la población recién instalada o la que llega a los lugares de la actividad agrícola, sin embargo está mejor representada en los otros sectores⁵⁶. Esa débil representación puede encontrar su explicación en el cierre con el tiempo del sector de la tierra a los recién llegados⁵⁷, porque esa tasa de participación aumenta en arreglo a la duración de sedentarización⁵⁸.

Las hortalizas que piden personal que sepa el modo de cultivo hacen que los productores prefieran una mano de obra local más capacitada para la realización de esa tarea⁵⁹, el nuevo empuje en el cultivo del algodón concentra actualmente la mayoría de los trabajadores en condiciones de trabajo y de salubridad lamentables⁶⁰. Debido a su precaria situación laboral, la agricultura del Valle de Mexicali es incapaz de reflejar condiciones de vida decentes para los obreros agrícolas y aún para una mayoría de productores.

Si examinamos a la luz del censo de la población de 1990 la situación de la casa rural, observamos sobre el mapa 5, un dominio de la composición de las casas de dos cuartos. El volumen de las casas que cuentan con un solo cuarto es también muy importante. La composición en cuarto no parece estar en correlación con el trayecto que separa los ejidos de los centros urbanos correspondientes (ver mapa 5). Apuntemos sin embargo una frecuencia más o menos elevada de casas con un solo cuarto situadas alrededor de la ciudad de Mexicali. Esa constatación es en parte verdad cerca de la ciudad de San Luis R.C. En la totalidad e incluyendo las «ciudades pequeñas» en el área rural, observamos una concentración de los ocupantes por casa en los perímetros rurales más que en los perímetros urbanos de la ciudad de Mexicali (ver la gráfica 1).

Gráfica.1:

⁵⁵Según una estimación a partir de 1865, muestras de la Encuesta Demográfica de Baja California de 1990, en Sánchez María Dolores. Dinámica migratoria, educación y mercado de trabajo; el caso de Baja California. Tesis de maestría, ITS, UAB C, 1994

⁵⁶2.84% en el secundario y 7.66% en el terciario.

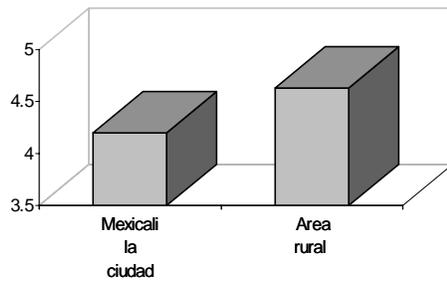
⁵⁷Esta encuesta probablemente no representó bastante la franja de la población agrícola del verano, en particular en las labores del algodón, que según varios trabajos citados en la presente contribución dan estimaciones mucho más importantes

⁵⁸ Sánchez María Dolores. op.cit.pp 90-94.

⁵⁹José A. Moreno.Mena. op.cit.p.48. (1)

⁶⁰Idem.

Promedio de ocupantes por casa.



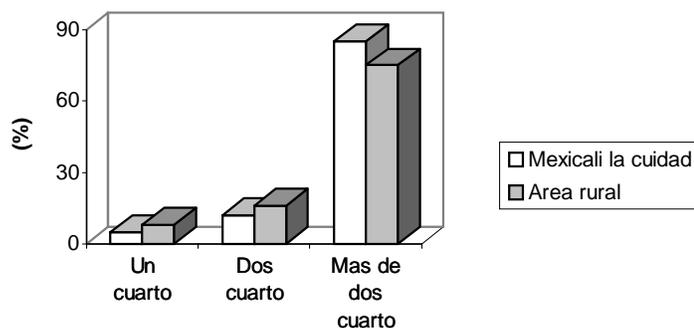
Ese fenómeno de concentración se traduce también en la tasa de cuarto por casa que favorece más el área urbana (ver gráficas 1 y 2). Los materiales de construcción empleados en las residencias rurales y urbanas están proporcionados a unas tasas más o menos parecidas, con la excepción de la cubierta por suelo que está más elaborada en la zona urbana⁶¹ que en la rural. La situación de la vivienda rural localizada en el área de débil tensión urbanística y menor presión especulativa es paradójicamente menos ventajosa. Esa diferencia espacial puede encontrar una explicación en la falta de inversión familiar que proporciona a la vivienda enfatizada por el desequilibrio salarial entre el ingreso en la zona urbana y la zona rural. ¿No sería la masificación de la casa rural una respuesta familiar a la crisis?. La falta de datos no permite ahondar en esa pregunta, pero podemos suponer, en función de las observaciones hechas en otros lugares, que la crisis del trabajo rural y la del trabajo en general redujo la salida de los hijos de la casa familiar a temprana edad para formar su propio hogar⁶².

Grafica.2:

⁶¹Toudert D. op.cit. P.19-21. (1)

⁶²Mendras. H. *Sociologie des ruraux*. *Encyclopaedia universalis*. VOL 16. P.256-260. 1988.

composicion de los casas en cuartos.



La cuestión de la integración rural nos parece pues como un problema complejo y minado. Complejo en el sentido de que los actores y los espacios son variados y tienen diferentes niveles de inserción. Minado en el sentido de que los intereses puestos en juego son mayores y las fugas numerosas. Más allá de la generosidad del discurso sobre la integración espacial se hace la pregunta: de mantener o no los equilibrios que han prevalecido ya desde hace mucho tiempo, pero sobre todo ¿a quién vamos a cobrar el recibo de ese gesto de integración territorial?

El deber de la solidaridad que está en el origen de todas nuestras repúblicas modernas, fue maltratado por la lógica de los extremos. El neoliberalismo y sobre todo su tendencia la más “sanguinaria” en ocultar al Estado hasta las más profundas funciones de regalías, paralelamente demostró su incapacidad en producir los cambios democráticos necesarios en una sociedad civil pauperizada.

En dondequiera se pregunta sobre la rehabilitación del ciudadano y su responsabilidad de hacerse cargo de sí mismo. Sabiendo que la oposición del espacio en todas sus dimensiones no da provecho al mundo rural, y menos al mundo urbano. La interconexión espacial es ahora una realidad y el interés que tienen los ciudadanos al medio ambiente ha sido fundamental para la difusión de las ideas de continuidad y de un desarrollo duradero. La disposición de los recursos, una mejor cobertura espacial y residencial en el respeto de las interacciones de convivencia y la capacidad de carga del medio ambiente, son las nuevas fuerzas de un despliegue espacial. La toma de conciencia de su medio, de sus capacidades para rebotar, son dos elementos claves en la búsqueda y la construcción de una vocación espacial justa y equitativa⁶³. Salir del engranaje de la disposición rural hacia un concepto más abierto del desarrollo integral es una prueba dada a la sociedad rural para estimular su fuerza de empresa reducida a nada después de estos últimos años de depresión, es también una invitación a la población urbana sobre ideas diferentes de la alteridad de las políticas duales. Interconexión territorial, interconexión y transferencias de ideas y de acciones, redistribución de las oportunidades en el respeto de los valores comunes, son los

⁶³ Sachs. I. L'écodéveloppement Stratégies de transitions vers le XXe siècle. Internatives économiques. ed Syros. Paris 1993.

nuevos factores que pueden conciliar al hombre y su espacio. La reconquista del espacio perdido en toda su dimensión humana, cultural y ambiental del Valle de Mexicali permanece aún como una tarea compleja. La promiscuidad de los modelos distintos del desarrollo y la diferencia de las condiciones laborales y del bienestar social (exagerados por la situación fronteriza) continuarán imprimiendo todavía a los territorios las fracturas espaciales ya demasiado visibles.

El debate sobre los ajustes espaciales en términos de revaluación espacial hacia lo alto o hacia lo bajo para realizar los equilibrios que suponen legitimizar un proceso largo de desarrollo equitativo, ha demostrado sus límites de integración, a parte de su lado consensual, ha evaluado sobre todo los espacios hacia abajo, sirviendo los propósitos de las fuerzas del mercado, que pone como condición la revisión de las políticas sociales como preámbulo de la perenización y el reparto del ciclo de desarrollo. Para los representantes de la globalización, los territorios (y las naciones) los más avanzados deben contribuir al desarrollo de los espacios marginales por el abandono de política social, esta y otras tesis hacen la popularidad de esta corriente dentro de los sectores de los países en vías de desarrollo más abiertos al progreso.

En Mexicali como en otra parte, se pregunta sobre la descentralización y la democracia local. La participación de los ciudadanos en la elaboración de las políticas de desarrollo por medio de todos los artificios de atracción y de perenización de las inversiones capaces de provocar el despegue de los espacios marginales sobre ciclos de desarrollo duradero. ¿Debemos de conceder a la localidad la posibilidad de definir su política de desarrollo?.

Tener los medios de una política de desarrollo vuelve a poner en manos de las localidades la posibilidad de escoger su política fiscal en arreglo a sus especificaciones y sus necesidades. La regulación de estas políticas fiscales en medio de un dispositivo de control de la competencia interlocal en atención a una carta de principios sobre el respeto de los fundamentos de la interconexión regional y de sus otras ramificaciones nacional e internacional, ensilla otra vez al Estado en su papel de regulador de los flujos de intercambio como actor de desarrollo local que no se puede eludir. La intervención del Estado en los espacios marginales ya no puede limitarse únicamente al reparto del producto nacional de solidaridad, sino debe de emprender políticas de desarrollo importantes y audaces. La intervención voluntarista del Estado de común acuerdo con los actores locales para la puesta en marcha de otra política de desarrollo puede hacerse, por ejemplo alrededor de la declaración de esta área rural como zona de desarrollo prioritario donde va a venir a dar un tren de medidas, partiendo del aligeramiento fiscal hasta las ayudas subsidiarias de instalación: es una nueva zona franca en el interior de la zona franca matriz. La colocación de esa zona franca interna y temporal para que tenga una oportunidad de éxito, debe evitar sobre todo los errores del pasado, o sea la de ver la salvación del mundo rural únicamente en la agricultura. Dar una nueva oportunidad a esas localidades rurales de Mexicali en función de la disponibilidad de recursos, la originalidad de las re combinaciones y las múltiples posibilidades de inserción en las redes locales y regionales. Todo este dispositivo

debe basarse desde el principio en un conjunto de inversión. La modernización de la red de carretera, del ferrocarril y de las telecomunicaciones es una condición necesaria para acompañar ese desarrollo. Una vez más, una zona franca prioritaria y temporal no constituye de ninguna manera una nueva frontera, menos aún el nacimiento de un nuevo desfasamiento espacial. Dicho esto, los resbalones y los riesgos de otra polarización se deben de tomar en cuenta seriamente.

En conclusión

Nos parece necesario atraer la atención sobre el hecho de que la era del desarrollo rural usando la producción agrícola aquí en el Valle de Mexicali es ahora una historia acabada. Querer prenderse de ese ideal equivale a perder la oportunidad de integración del modelo residencial rural que realmente la conserva aún.

A partir de este trabajo, se resalta que el asunto de integración rural es complejo, mas no imposible. Es además indispensable, porque ya no podemos ignorar espacios que son mucho más grandes que nuestro espacio vivo reducido como una piel de zapa en nuestras ciudades urbanas. La integración rural hoy mas que nunca, ya no puede ser el monopolio de un grupo de actores, es un movimiento de sociedad para la rehabilitación de un patrimonio común. Lejos de un gesto de nostalgia pasajero, es el derecho de los ciudadanos de vivir plenamente su espacio.